

EXALTACIÓN A NUESTRA SRA. DE LA ENCARNACIÓN

A cargo de

Víctor García-Rayo Luengo

interpretaciones musicales por la

Agrupacion Musical Ntra. Sra. de la Encarnacion

Sábado 21 de marzo de 2009 21:30 horas Parroquia de San Benito Abad



EXALTACIÓN

A

NTRA. SRA. DE LA ENCARNACION

VICTOR GARCIA-RAYO LUENGO

21 de marzo de 2009



He aquí tu Madre

Pilatos, he aquí tu Madre.
Te puedes arrodillar,
porque lavaste tus manos
y se salvó Barrabás.

Aquí, la Madre de Dios.
¿No la vas a presentar,
si te hemos puesto delante
de la sangre original?

Pilatos, he aquí tu Madre,
y en Ella está la verdad
porque durmió entre sus manos
el océano, el caudal.

Pilatos, siempre Pilatos
¡Cuánto la hiciste llorar
Con ese laurel cobarde
Con tu poder terrenal!

Le arrancaste de su vientre
la miel, la hierba, la sal,
el orden de las estrellas,
la luz de la eternidad.

Aquí presento a la rosa.
No se te vaya a olvidar.
Que era rosa sin espinas
y en Ella fuiste a clavar
Aquella daga cobarde
En esta flor de azahar.

Pilatos, he aquí tu madre
Te puedes arrodillar
Que no hubo imperio más grande
Que sus ojos al mirar

Ya no me vale tu espada



La gloria está en su puñal.
Tu Madre, Pilatos, tu Madre,
Que parió la eternidad

Si tú no me la presentas
Yo te diré que es la mar
El viento, la flor, la vida,
Las lágrimas de verdad
La Encarnación de los cielos
El arte en la chicotá
y la locura de un barrio
y el sueño de una Hermandad.

Mira que te quería,
Porque es madre de verdad
y tú lavaste tus manos
y salvaste a Barrabás.
Ahora ponte de rodillas
Dóblate y clávalas
Que ella gobierna en sus ojos
El alma de mi ciudad.

Pilatos, he aquí tu Madre
la sigues haciendo llorar
Claudia te susurraba
No la quisiste escuchar

Pilatos he aquí tu madre
y ahora te voy a contar
La historia de amor más grande
La de un vientre que en canal
Sangró la vida del padre
Parió la luz y la paz.

Pilatos, he aquí tu madre
y mira si te querrá:
Tú, el izquierdo por delante
y tu madre, lo más grande,
Llora en un palio detrás.



Querida Junta de Gobierno de San Benito.

Querida Junta de Gobierno de la Hermandad de Valvanera.

Agrupación Musical Nuestra Señora de la Encarnación. Dirán que sois la Agrupación de San Benito. Pero en el nombre lleváis la gloria. Vosotros sois los músicos de Nuestra Señora de la Encarnación, que os da permiso para aliviar los temores de su hijo. Ahora siento que sois, sin ser banda de palio, la música de la señora.

Cofrades, señoras y señores.

Sevilla le habla el Martes Santo al Prefecto de Judea, al Gobernador que se lavó las manos con agua de un cauce que ya no tiene puente. Y le dice que Dios no necesita corona, ni anillo ni legión. Mientras tanto, la loba amamanta a Rómulo y a Remo y Sevilla bebe del pecho de un Dios semi-desnudo por las calles de un imperio conquistado por una bondad infinita y humilde.

Les vengo a hablar de una madre. Antigua y guapa. Una madre que siempre se mira al vientre. En San Benito, todas las imágenes, miran hacia abajo.

Hay pocas cosas en la vida más importantes que el amor. Y admiro a quienes aman a la Virgen María, y a quienes aman a Sevilla. Hoy quiero felicitarme por el presentador que he tenido. Porque siente lo que siente, porque dice lo que dice. A ti te ha parido un rosa, a ti te ha parido un paso de palio, en el puente, al atardecer. A ti te ha parido la brisa, el incienso. A ti te ha parido Sevilla. Por eso te siento hermano.

Si Triana es una luz
tú eres un destello.
Si en Sevilla está la mar
es de Triana tu cielo.
Y entre Sevilla y Triana
tu corazón está preso.



Yo, que soy del Baratillo
entre Triana y Sevilla
Que son mi mar y tu cielo
Sólo sé, hijo del aire
Solo sé cuánto te quiero.
Y aquí va la media ahora,
Porque tu padre es torero.

Eres el verso perfecto:
Tienes sangre sevillana
y corazón trianero.



¿Quién te hizo?

¿Quién te hizo, Madre? ¿Cuáles fueron las manos que moldearon la luna? Eres, Virgen de la Encarnación, una vela encendida por ambos extremos, con dos pabilos. No hay salida, ni escapatoria. En ti hay que quemarse, dolerse, llorarse. Cuando se mira a los ojos de la Virgen de San Benito, sólo se sienten ganas de llorar. Porque quema. Porque duele. Porque tiene la ausencia pronunciada. A veces dudo que la Encarnación saliera de un taller de imaginero.

Si es verdad que eres madera
Y Dios llegó de tu vientre
¿Cómo sería aquella gubia
que trajo luz a la gente?

Si es verdad que eres madera
Como El Cristo de la Sangre
¿Porque te mira y te llora?
¿por qué Sevilla comprende?

Si es verdad que eres madera
Escucha otra vez, Pilatos ...
Tú gobernarás en Roma
Ella en la calle Oriente.

María ha recibido el mensaje de Gabriel, y acepta. Por eso existe la Hermandad de San Benito.

El mensaje que la Encarnación me dejó siempre es de incertidumbre y de ternura. Y no siento el viento en la cara cuando me enfrento a su palio. No siento la brisa y el sueño. No vivo, no duermo. Solo sé que cuando estoy delante de la Madre del verbo, que ni siento, ni sueño, ni vivo; ni duermo. Ella es el dolor más grande y, al mismo tiempo, la belleza más grande.

Cuando se acerca la Madre de San Benito, siento un dolor intenso, agudo, último, íntimo. Y al mismo tiempo alegría, llanto dulce, sonrisa y paz. Hoy creo, madre de la Encarnación, que sólo tú comprendes el dolor de la madre de Marta, que a esta hora siente en su entraña una herida parecida a la tuya.



Un dolor injusto, de arrancamiento. Al hijo de María no se le hizo justicia. Hay que pedir que quien le haya hecho daño a Marta, lo pague ...

La Virgen de la Encarnación es una rosa humilde, con los pétalos hacia dentro. Quiero dejar aquí el recuerdo de una noche que me tocó vivir de cerca, cuando en la calle don Remondo dos pétalos flotaron por el aire de Sevilla hasta caer al suelo para convertirse en una flor pisoteada por la poca vergüenza. Quiero pensar que fuiste tú, Madre de la Encarnación, quien quiso llevarse dos pétalos a la flor de tu cielo. Nos dejaste una semilla que hoy germina en el jardín de la ciudad más hermosa del mundo.



Quince años

Madre, este año cumples quince. Quince del oro en tus sienes, quince de la lágrima. Quince del orgullo. Este año cumples quince. Pasaste por el barrio de la Viña ¿te acuerdas? Por Eduardo Rivas, por San Ignacio. Se cumplía el sueño, llegaba la locura. Sevilla se vestía de colchas y flores.

Yo me acuerdo, madre mía
De tu corona dorada
De las estrellas del cielo
De bambalinas cuajadas.

Dicen que ya son quince
Los años de tu corona
Pues que canten querubines
Desde Sevilla hasta Roma.

Quince años coronada
Quince años de sonetos
Yo me acuerdo de aquel día
Sevilla tiraba besos.

Ya se cumplen quince años
De la conquista más larga
De la corona en las sienes
De los árboles con ramas
Que asomaban su otoñada
Hasta la parte más alta.

Ya se cumplen quince años
Tres lustros de madre guapa
Quince años de corona
De una ilusión trabajada.

Y pasarán tres mil años
Por esa hermosa mirada
Que no habrá corona en el mundo
Que el hombre hiciera tan amplia
Que cubriera con estrellas
Una belleza tan alta.



Yo me acuerdo, Madre mía,
De tu corona dorada
y del oro de tus sienes
Siendo tu cara esmeralda.

Pasarán generaciones
Mil millones que pasaran
Seguiré sintiendo cerca
Tu cintura que bailaba
y las lágrimas del barrio
y una virgen elevada
Con ese rango canónico
De palacio y de giralda.

Y ahora Madre echo las cuentas
y las cuentas no me fallan
Hoy he visto tu sonrisa
La corona te sobraba
y parece que fue ayer
que hasta la luna rezaba.

Yo escuché que las estrellas
más que nunca chispeaban
y una señora en la calle
decía mientras lloraba
¡Viva la Virgen María!
¡Mi Encarnación Coronada!



Necesito tus ojos

Todo se atrapa en tu mirada. Y todo muere en tu llanto. La banda, tu templo, el horario, tu tiempo, tu palio, tu cera, el incienso en el viento ..

La Virgen de la Encarnación siempre mira hacia abajo, porque siempre se mira al vientre. Van a mal juzgar y condenar a su Hijo. Poco después, le darán muerte sangrante, injusta y cruel. El Señor de la Presentación, el Cristo humilde de Sevilla, también tiene la mirada baja. Déjame Madre que cuente, entre tanta admiración por tu belleza, que le debo a Carlos Morán y a todos y cada uno de sus hombres las lágrimas más íntimas que jamás derramé. Fue en La Campana. Un Martes Santo. El Dios de este barrio se levantó en recuerdo de la sangre de mi sangre. No lo olvidaré. Aquí está mi voz, aquí mis manos, cuadrilla de paso de misterio de la Presentación de San Benito, para arrancarme la piel por cualquiera de vosotros que lo necesitara. Porque un hijo, Carlos Morán, es lo que más se quiere en el mundo ...

El Cristo de la Sangre, muerto, también tiene la mirada baja. Es curioso. Una Hermandad con historia y nómina, con fuerza y vida. Con cientos de motivos para llevar la cara bien alta. Y sus titulares, humildes y buenos, todos bajan la mirada.

Por eso Sevilla le ha cosido con hilos de oro y de seda un piropo sobre el terciopelo azul a la Virgen de la Encarnación. Pero Ella tiene frío en el alma. Frío. Eso sienten los pequeños en el seno materno cuando intuyen que la madre quiere desprenderse de ellos. Eso deben sentir los bebés no nacidos porque una operación quirúrgica ha terminado con su desarrollo en un contenedor. Madre, tú eres la demostración del amor más puro hacia el fruto del vientre. Te pido por los no nacidos, te pido para que las mentes que aprueban las leyes del aborto se abran y vean la luz. No al asesinato. No a la matanza de niños. En tus ojos brilla la vida. Por eso no entienden tu luz quienes defienden la interrupción violenta del embarazo. Por ellos te pido, Virgen de la Encarnación, para que busquen tu mirada y entiendan porqué te miras siempre a tu vientre bendito.

El otro día vine a verte. De hebrea. No te hacen falta, Madre, más atributos que tu sola presencia. Estabas a los pies del Señor crucificado. Tú siempre a los pies del hijo. Y es ahí, Virgen de la Encarnación, cuando me ganas, cuando me pierdes.



No me emociona tu lujo,
tu pañuelo o tu rosario,
ni tus medallas de oro,
Ni el barroco de tu palio
Tu llamador, tu peana,
Tu toca, tu sobremanto

Me emociona tu mirada
Pues todo muere en tu llanto.
Todo te lo daría
Por tenerte entre mis brazos.
No me emociona tu lujo
Ni las puntadas del manto
Ni la flor, el ángel custodio
No me emociona tu paso.

Me emociona tu mirada
Será de quererte tanto
y me pierden las dos lunas
Tus ojos, mi sobresalto,
Las camareras que visten
Con amor todos los años
Esa belleza tuya
Que me rompe el Martes Santo.



Aquel barrio

Hace tiempo, sin embargo, que tú emocionas, madre, a los hijos de aquellos corrales de vecinos con los que me hubiera gustado hablar estas semanas en las que escribía lo que sentía por ti. Ya se te adoraba en el corral del agua, la casa Amadeo, La Armona, la Casa Modelo y la casa Moderna, Villa Paula y Villa Ana. Lugares en los que se te rezó, se te lloró, se cantaba por ti.

Ya no existe Lictores, ni La Bajaílla, el Campo de los Mártires y la vía del tren. San Florencio y vía crucis, Céfiro y Mallén.

¿Te acuerdas, Madre, de la riada? Subió el agua en La Viña y estuvo 7 días ahogando el tránsito de un barrio que te amaba con locura. Los pasos estaban debajo del puente, en aquellos almacenes... Los bancos de la Iglesia nadando por el agua...

Y aquí estaba la Hermandad de San Benito, presentando a Sevilla una madre dolorosa y guapa. Esta es, cofrades de Sevilla, una de las mejores imágenes marianas que existen en el mundo. Y su barrio. Palabra clave. Tu barrio, Madre. Porque tu barrio es éste...



Palomita de Triana

Tú cruzaste el océano sevillano para buscar los puentes que desbordan el corazón.

Tú no eres paloma
de los cielos de Triana.
Eres águila imperial
de tu calzada romana.

Eres cómplice del aire
Que viaja entre tus alas
y risa de atardecer
Cuando te roza la cara.

Eres la vida del puente
Eres tañer de campanas
Eres el cielo en si mismo
Cuando tu palio se alcanza

Eres el llanto en Oriente
Eres sonrisa en la Alfalfa
Eres la reina de un barrio
y eres el barrio y su entraña

Cuentan que tú, Madre mía,
eres Virgen de Triana
Que eres paloma bendita
Que eres jardín en Santa Ana
Que eres vuelo en los tejares
y pincel de porcelana
Que eres el barro del agua
Que eres orilla y mesana
Que eres altar en las barcas
Como tu hermana Esperanza.



Pero tú no eres paloma
De los cielos de Triana
Eres águila imperial
De tu calzada romana

Eres la Madre de Dios
Que San Benito proclama Eres centuria en Sevilla
y eres primor en Laraña.

¿Y dicen que tú, Madre mía
Eres paloma en Triana?
Tu eres la loba del mundo
Que a mi ciudad amamanta
y eres la reina del cielo
Que fue a beber en el agua.

Tú no eres paloma de los
Cielos de Triana
Eres Águila Imperial
De tu calzada romana

Por eso, Virgen bendita
y pondré las cosas claras
Eres la gloria divina
Eres virgen sevillana.
y eres el llanto del mundo
y eres el cuerpo del alma

Cuentan que tú, Madre mía
Eres la reina en la cava
y yo le grito a los vientos
Que en la Iglesia o en el convento
Eres madre superiora
Entre todas las hermanas
Por eso te quiere Sevilla...
Por eso te quiere Triana...



Cuéntalo tú

La Virgen de la Encarnación tiene en sus manos las sílabas de Dios. Por eso sus manos hablan. La Virgen de la Encarnación tiene en sus ojos la Santísima Trinidad. Por eso te mira y ves el cielo. La Virgen de la Encarnación es una campana de bronce. Por eso me late el corazón. La Virgen de la Encarnación es mi madre. Por eso la quiero tanto.

Lo demás, José Candela Luna, cuéntalo tú. Desde la cercanía y el llanto. Dinos lo que se siente cuando atraviesas las calles y las horas. Porque Ella te regala esa fortuna.

Dímelo tú, capataz,
¿cómo sale la señora?
dime si va nerviosa
hasta la Puerta Carmona.

¿Y su cara en San Esteban,
por Navarros, que ya pesa
dime si moja el pañuelo
¿cómo va por Juan de Mesa?

Cuéntalo tú, capataz
Como es su boca de estrellas
Por Almirante Apodaca
¿Lleva el rosario de cuentas?

Dímelo tú capataz
Como es Laraña con ella
Como pasea por Trajano
¿Llora por Lasso la Vega?

Mira que tú vas muy cerca,
Yo la vi por la Carrera
¿Tiene frío en la catedral?
¿cómo sube por la cuesta?



Dímelo tú, capataz,
Qué pasa si vuelve ella
y el barrio cree en el milagro
Porque sonrío Valvanera.

y si no puedes hablar,
yo te ofrezco una respuesta.
Toca el martillo con fuerza,
vamos al cielo con ella.
y que lllore el costalero,

y que venga lo que venga.
Que hoy tengo abierto mi pecho
para que beba la reina.
Cuéntalo tú, capataz,
métele fuego a la espera.
Que yo te pongo este cuello
Si hay que cogerla a Ella.

Lo demás, Candela Luna,
En tu retina serena
Ha de ser el gran secreto
De tu amor por esta estrella.

Cuéntalo tú, capataz,
Que si yo fuera Candela
Solo tendría una ilusión:
Irme hasta el cielo con Ella.



A esta hora, Madre, sé que te he dicho cuánto te quiero como tanta gente. Ahora quiero decirte que Sevilla y que tu barrio están cerca del Asilo de las Hermanitas de los Pobres. Que no están solas. Que no las vamos a dejar. Ahora tengo que marcharme, después de haber pregonado tu mirada baja, tu reinado, esa hermosura que me detiene, me duele, me agarra. Adiós, Reina, espero verte el Martes Santo con todo ese lujo que sortearé para descubrir la humildad que siempre te hizo Madre del Mundo.

Y aquí la tienes, Pilatos,
ya conoces a la estrella
Del cielo que coronaba
Tu laureada cabeza.

Has escuchado los versos
Han sonado las trompetas
y se acerca el martes Santo
y esperamos tu respuesta.

Ahora te lavas las manos
Si vas a tocarla a Ella.
Su reino no es de este mundo
Pero es Ella quien gobierna.

Vas en el primer paso
Delante de Dios nos llegas
Pero que no se te olvide
Que es Ella quien te deja.

Proclama con esas manos
Su bendita realeza
Que serás Gobernador
Pero es Ella la princesa.
A ti te guardan respeto
Pero a Ella se le reza.

Al cielo el Hijo de Dios
y al cielo con esta perla



Entrego aquí este pregón
Pilatos cede su espada
y se baja del misterio
y nos dice con voz clara
He aquí mi madre:
¡La Encarnación Coronada!

He dicho.